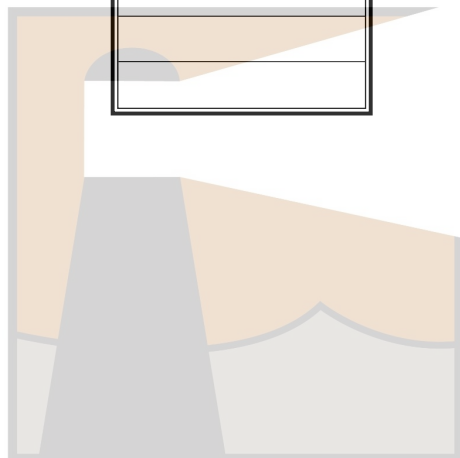


EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL



MAREA
EDITORIAL

An abstract graphic consisting of several overlapping geometric shapes. A large orange shape is at the top, with a grey shape below it. To the left, a grey triangle points upwards. To the right, a grey shape with a wavy top edge is visible. The overall composition is layered and modern.

VIVIR SIN TENER PRECIO

MAREA
EDITORIAL



MAREA
EDITORIAL

VIVIR SIN TENER PRECIO

Presente y futuro de
la Revolución cubana

Silvio Rodríguez - Jorge Fornet - Mariela Castro Espín - Pedro Brieüer

Stella Calloni - Ernesto Teuma - Atilio Borón - Fernando Borroni

Magdiel Sánchez Quiroz - Claudia Korol - Llanisca Luño

Luis Zarranz y Francisco Farina (comps.)



Vivir sin tener precio : presente y futuro de la Revolución cubana

Atilio A. Borón ... [et al.] ; Compilación de Luis Zarranz ;

Francisco Farina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Marea, 2023.

240 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 102)

ISBN 978-987-823-026-9

1. Ensayo. 2. Cuba. 3. Revoluciones. I. Borón, Atilio A. II. Zarranz, Luis,
comp. III. Farina, Francisco, comp.

CDD 306.09

Dirección editorial: Constanza Brunet

Coordinación editorial: Víctor Sabanes

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Corrección: Brenda Wainer

Fotografía de tapa: Sabino Parente/Shutterstock

Fotografía de contratapa: Gentileza del Centro Che Cuba. La Habana.

De la compilación, la introducción y el epílogo © 2023 Luis Zarranz,
Francisco Farina

© 2023 de los textos, sus autores

© 2023 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

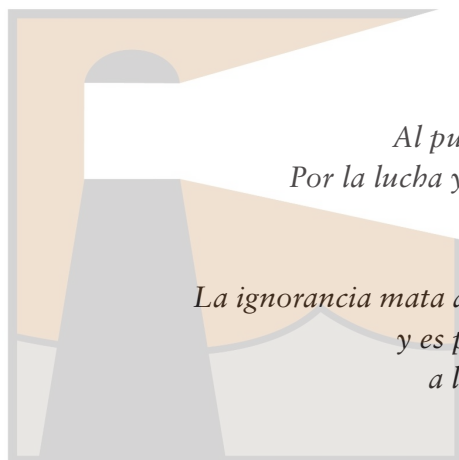
www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-026-9

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



*Al pueblo cubano.
Por la lucha y la dignidad.*

*La ignorancia mata a los pueblos,
y es preciso matar
a la ignorancia.*

JOSÉ MARTÍ

MAREA
EDITORIAL

*La Revolución no podrá ser tarea
de un día,
ni de dos, ni de tres.*

FIDEL CASTRO RUZ

*Si no luchamos juntos,
nos matarán por separado.*

ERNESTO CHE GUEVARA



MAREA
EDITORIAL

Introducción

LUIS ZARRANZ

Es el primer día del año 1959 y Cuba despierta con una Revolución triunfante. Todo un pueblo derrota definitivamente a la tiranía de Fulgencio Batista, que abandona el país.

Un grupo de barbudos encabezados por Fidel Castro conduce la epopeya que comenzó apenas seis años atrás y marca una huella en el calendario que se expande como el viento por toda la región y el mundo entero.

Todo está por hacerse. Todo está por construirse. Y, también, todo está por verse.

Unos días después, los líderes de esa gesta hacen su ingreso triunfal en La Habana. Fidel Castro pronuncia un discurso frente a una multitud que desborda las calles de la capital del país. Y dice:

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.¹

¹ El discurso de Fidel fue pronunciado a su llegada a La Habana el 8 de enero de 1959. Su versión completa puede leerse en cuba.cu

Un grupo de mujeres suelta unas palomas blancas. Una de ellas detiene su vuelo, se posa en el hombro del líder revolucionario y se queda ahí, celebrando el triunfo de la Revolución e inmortalizando para la posteridad ese momento histórico.

Apenas unos meses después, Estados Unidos cancela la cuota azucarera cubana, principal materia prima de la isla, en el mercado estadounidense. En abril de 1961, comanda a un grupo de mercenarios para una invasión armada en Playa Girón, en esos días se declara el carácter socialista de la Revolución y el imperialismo yanqui sufre su primera gran derrota a 90 millas de su territorio. A comienzos de 1962, Estados Unidos lanza sus garras contra cubanas y cubanos a través de un bloqueo económico, comercial y financiero unilateral que, pese a la abrumadora votación que año tras año lo condena en Naciones Unidas, continúa vigente, con diversos endurecimientos que han causado daños en torno a los doscientos mil millones de dólares y que impide a cubanas y cubanos el acceso a materiales, productos y servicios de todo tipo.

Este verdadero crimen de lesa humanidad, cuya declarada intención fue y es aislar, asfixiar y crear malestar en la población cubana, no ha impedido que, 65 años después del inicio de la Revolución, esta siga en pie, con sus logros y victorias en distintas áreas, pero a su vez no exenta de dificultades y enormes desafíos en un mundo en el que el capitalismo se ha erigido como una hegemonía global.

Por tamaño, ubicación geográfica y cantidad de habitantes, Cuba debería ser comparada con países como Jamaica, República Dominicana y Haití. Todas pequeñas islas perdidas alrededor del Mar Caribe. El resultado de esa

odiosa comparación permite dimensionar lo que implica la Revolución cubana no solo para la historia, sino para su propio futuro y el de América Latina.

Es innegable que la Revolución ha sido y es un faro para las y los revolucionarios de América Latina y el Caribe que pelean día a día contra la opresión y por la liberación de sus pueblos y de sus países. Pero, también, que el debate en torno a la Revolución cubana y el proceso que vive la isla desde 1959 está manipulado por distintos medios de desinformación.

Por eso, más de seis décadas después de aquel 1° de enero de 1959, resulta imprescindible analizar y reflexionar no solo el devenir histórico de la Revolución sino también su difícil coyuntura y su porvenir. Para ello, hemos convocado a diversas/os referentes y especialistas de Argentina y de Cuba para, a partir de sus miradas sobre tópicos específicos, poder pensar colectivamente la significancia que tiene la Revolución cubana y sus desafíos más urgentes.

Cabe destacar que no se trata solo de especialistas, como si fueran asépticos observadores de una realidad ajena, sino que cada uno y cada una de ellos y ellas comparte su admiración, su militancia y su respeto por la Revolución, lo que no les impide sostener una mirada crítica sobre ciertos aspectos.

Así, procuramos conjugar las distintas voces de quienes pensaron y piensan la Revolución cubana desde Argentina, con la novedad de la presencia de distintos actores de la política cubana, que también participan de este libro colectivo. Es decir, generar en una publicación argentina un espacio para distintos sectores de la sociedad revolucionaria cubana para que puedan narrar sus desafíos, sus miradas

y sus inquietudes, pero también la creatividad con la que ellos, ellas y el pueblo cubano, en general, afrontan las dificultades. Consideramos que es un eje importantísimo para poder pensar cómo ejercer la solidaridad con la isla y la Revolución.

El bloqueo, que se complementa con una intensa campaña de demonización, ha implicado que nadie resulte indiferente cuando hablamos de Cuba y su realidad del día a día. Precisamente este libro intenta ser un aporte a esos debates y discusiones que no solo ocurren en los medios de comunicación y en las redes sociales, sino también en diversos espacios del más político de nuestros ámbitos: el cotidiano. Aspira, por qué no, a generar un insumo para los compañeros y las compañeras que procuran defender la Revolución cubana, pero también la posibilidad de inmiscuirse en debates más profundos sobre la realidad de la isla.

Así, nos proponemos pensar la actualidad de la Revolución en perspectiva, tomando como horizonte el programa revolucionario que comienza con el alegado *La historia me absolverá* de Fidel Castro, que se fue profundizando en la lucha insurreccional hasta la victoria del 1° de enero de 1959, en las distintas instancias donde el pueblo y su liderazgo revolucionario tomaron diversas definiciones sobre el rumbo de la Revolución.

En ese sentido creemos que defenderla no es ocultar ni pasar por alto las dificultades o los posibles errores que pueda atravesar el proceso de transición al socialismo en Cuba. Por el contrario, creemos que la lectura precisa, el diagnóstico político y la organización transformadora de la realidad son la garantía y la mejor herramienta para acompañar esa gesta revolucionaria.

¿Cómo es que, pese al bloqueo incesante y agravado, Cuba ha logrado hechos indiscutibles, como erradicar la pobreza extrema y el hambre, ofrecer servicios educativos, culturales y sanitarios universales, gratuitos y de calidad a toda la población? ¿Cómo es factible que Cuba exporte médicos a casi todos los países del tercer mundo? ¿De qué manera ha sido posible que una pequeña isla, asediada por la mayor potencia mundial, tenga una tasa de mortalidad infantil menor a la de la mayoría de los países desarrollados y una esperanza de vida aún mayor? ¿Cómo ha sido el devenir de las políticas respecto a la construcción de consensos de los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+ en el proceso revolucionario cubano? ¿Por qué no existen canales adecuados para el disenso en Cuba? ¿Cuáles son los desafíos que la Revolución afronta en este contexto de guerra mediática? ¿Qué significa y que implica “La batalla de ideas” proclamada por Fidel? ¿Qué papel juega la cultura, masificada por la Revolución?

Estas son algunas de las inquietudes que disparan este libro, cuyo objetivo no es brindar respuestas concluyentes, sino profundizar, con muchísimo respeto por el pueblo cubano, su lucha y su resistencia cotidiana, el debate que genera el desarrollo de la Revolución ante un bloqueo que la obligó a sostenerse no siempre como quiso sino como pudo.

A lo largo de las páginas siguientes, las/os lectoras/es encontrarán diversos textos que dialogan entre sí para abordar y ahondar respecto a diferentes aspectos de la Revolución cubana que nos permitan entender, comprender, dimensionar y discutir sobre el socialismo cubano y sus significancias, 65 años después de una de las gestas más heroicas de la historia. Reflexionar, en definitiva, las profundidades para

que, seis décadas y media después, Cuba siga siendo Cuba, siga siendo faro, siga siendo Revolución. O, como dice en una de sus canciones Silvio Rodríguez, que también participa de este libro:

*Quiero abrir mi voz al mundo
Que llegue al último confín
De Norte a Sur
Y de Este a Oeste
Y que cualquier hombre pueda
Gritar sus propias esperanzas
Sus heridas y su lucha
Cuando diga
Cuba va.²*

MAREA
EDITORIAL

² Fragmento de la canción *Cuba va*, compuesta por Noel Nicola y Silvio Rodríguez en 1971.

Hitos y desafíos de la Revolución

ATILIO BORÓN

A lo largo de estos 65 años, la Revolución cubana ha superado varios hitos de los cuales su sola sobrevivencia durante más de seis décadas de asedio imperial es el primero. No me canso de repetirlo: no hay ningún caso en la historia universal en el que un país haya sido sometido por un imperio, o por potencia alguna, durante tanto tiempo a un bloqueo como el que sufre y ha sufrido el pueblo cubano. Nos podemos remontar a los imperios históricos de la época anterior a la era cristiana: los persas, el Imperio romano; o los posteriores, el Imperio bizantino, el mongol, con su enorme extensión, el británico, extendido por todo el mundo, o el español y jamás encontraremos una situación como la que ha padecido Cuba desde el triunfo de la Revolución. Nunca, jamás hubo una experiencia donde un imperio sitió por tanto tiempo a una ciudad o a un pequeño país, que, en este caso, además, es una isla. No hay antecedentes históricos a la aberración del imperialismo estadounidense. El hecho de que el gobierno y la Revolución cubana hayan sobrevivido a esa desmesura fenomenal del imperio es ya un éxito absolutamente extraordinario que entra en los anales de la historia universal. Por eso Cuba es un país muy singular.

Segundo, se ha mantenido en pie, a pesar de tantos obstáculos y tantos tropiezos a los que fue forzado por la acción criminal de imperialismo. Ha logrado mantener ciertos logros que son envidiables para países sudamericanos mucho más grandes, como la Argentina, Brasil, Colombia o Chile, e incluso para varios de Europa. No hay en Cuba un solo niño que duerma en la calle. No hay en Cuba un solo niño que camine sin zapatos. No hay en Cuba una sola persona que esté abandonada como las que vemos por miles en Nueva York, Los Ángeles, Buenos Aires, Río de Janeiro o en Santiago de Chile. Este es un logro fenomenal, especialmente por las condiciones tan desfavorables bajo las cuales el Gobierno ha debido actuar.

Pero no es solamente la permanencia sino el hecho de que esta garantiza ciertas condiciones de trato humanitario y de acceso a derechos que no lo garantiza casi ningún otro país. El hecho de que con bloqueo y todo tenga una tasa de mortalidad infantil igual o inferior a la de Estados Unidos¹ y a la mayoría de los países europeos es una conquista extraordinaria. Imaginémonos lo que sería Cuba si no tuviera que vérselas con las restricciones que le impone el bloqueo integral al cual está sometida. Pero justamente por eso las tiene: porque es un mal ejemplo. Si la dejaran en libertad demostraría de modo irrefutable la enorme superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Y eso los norteamericanos y sus peones europeos lo tienen muy claro. Por eso están

1 Según las estadísticas del Banco Mundial correspondiente al año 2021, la tasa de mortalidad infantil en Cuba es de 4 por cada 1000 niños y niñas nacidos, y en Estados Unidos, 5 por cada 1000. Disponible en datos. datos.bancomundial.org (N. de los comps.)

ensañados con esta isla. Cuando tomo parte de algunas discusiones siempre digo lo siguiente: “Ustedes dicen que Cuba anda mal, que tiene muchos problemas económicos. Es cierto. Pero hagamos una prueba: levanten durante cinco años el bloqueo y ahí van a poder ver cuál es el origen del problema. ¿Por qué no hacen la prueba?”. En tal caso el progreso económico, político y social de Cuba sería impresionante, y ese pésimo ejemplo sería inadmisibile para el capitalismo mundial y en especial para Washington. Por eso el bloqueo persiste sin pausas.

Ese es otro hito inmenso que se extiende en la salud, la educación y el acceso a la cultura. En relación a esto último tengamos en cuenta la proliferación, en toda la isla, de escuelas de formación musical que producen unos intérpretes extraordinarios. Cualquier músico que toca en una calle de Cuba es un maestro, un *crack*, producto de que hay toda una preocupación por difundir la cultura. Y lo mismo ocurre con el acceso a los libros, artículos casi de lujo en muchos países del mundo. En Cuba su precio es ínfimo, comparado a lo que se paga en países como Argentina, Brasil o Chile, que además se autoabastecen de papel, lo que no es el caso en la isla. En Chile el acceso al libro se dificulta porque, además, su venta no está exenta del IVA, lo que incrementa su costo en un 19%.

Me contaron una historia absolutamente verídica: cuando se derrumba la Unión Soviética y Cuba queda sola –ese pequeño David contra varios Goliat que la acosaban–, en una reunión de gabinete de ministros Fidel les comunica que tenían que enfrentar esta nueva situación con recortes en sus respectivos presupuestos. Se redujeron los recursos en obras públicas, en infraestructura, en casi todas las ramas

de la administración, salvo en educación, cultura y salud, donde los presupuestos fueron aumentados. La Revolución cubana podía pasar por muchas privaciones en el terreno económico, pero no podía reducir nada en educación, cultura y salud, todo lo contrario. En momentos como esos era necesario acentuar el papel decisivo que para la buena vida de los cubanos y las cubanas significaba el acceso a la educación, la cultura y la salud. Por eso, en el contexto del Período Especial² aumentaron los presupuestos de esos ministerios y, contrariamente a lo que habría ocurrido en cualquier otro país, no se cerró ni una escuela y tampoco cerró sus puertas un hospital. Esta verdadera proeza habla de lo que es la filosofía de la Revolución cubana, que sigue hasta el día de hoy. En casi la totalidad de los países ocurre exactamente lo contrario, y salud, educación y cultura suelen ser víctimas preferenciales de los programas de ajuste en épocas de crisis.

Pero, además, pasan los años, sigue el bloqueo, se agrava el bloqueo, se intensifican las agresiones, y Cuba sigue siendo un país que despierta admiración en todo el mundo: sobre todo, por su internacionalismo y su solidaridad. Como decían Fidel, Raúl y ahora Miguel Díaz-Canel, Cuba no manda tropas a ningún lado: envía médicos, alfabetizadores, trabajadores sociales. Y cuando envió tropas, como lo hizo en Angola,³ fue a pedido de un gobierno que estaba

2 Se denominó así al período de crisis económica que comenzó como resultado del colapso de la Unión Soviética en 1991 en el que el PBI se contrajo un 36% entre 1990-93. (N. de los comps.)

3 Comenzó en octubre de 1975 con un grupo de instructores cubanos abocados a la formación de batallones de combate de las nacientes Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, y culminó en 1991, con la salida del último soldado cubano. Fue denominada *Operación Carlota*,

prácticamente a punto de ser desbaratado por completo, producto de una conspiración internacional dirigida por Estados Unidos.

Como bien decían los cubanos, ellos pelearon en Angola, pusieron en juego sus vidas y de regreso a Cuba no se trajeron sino sus muertos: ni un diamante, ni un gramo de oro, nada. Y eso es algo que explica el enorme prestigio que tiene Cuba en la comunidad internacional. Cuba es un gobierno que es respetado inclusive por sus más acérrimos críticos; por ejemplo, en Europa se pueden oír muchos cuestionamientos a Cuba, pero en el fondo saben que es un gobierno digno, honrado. Podrán decir que su política económica es equivocada, pero no se escuchará la crítica que les hacen a muchos otros gobiernos en América Latina. Hay un respeto muy grande por la Revolución cubana, que fue forjado por Fidel y seguido por Raúl Castro y por Miguel Díaz-Canel, y que se mantiene como un galardón excepcional hasta el día de hoy.

Por estos motivos resulta fundamental ver cómo evolucionará la Revolución ante los renovados retos actuales. El gran poeta, compositor y cantante Silvio Rodríguez hace tiempo viene diciendo que esta Revolución necesita una “e”, una evolución.⁴ Estoy convencido de que Cuba reúne

en honor al nombre de una esclava negra lucumí que lideró dos sublevaciones de esclavos en la provincia cubana de Matanzas. (N. de los comps.)

4 “Yo he hablado de la necesidad de evolucionar. Porque las revoluciones ocurren en determinado momento de la historia en los que las revoluciones son estallidos, son como el Big Bang, ocurre el estallido porque se crean las condiciones. Así dicen los científicos, los físicos atómicos y todo eso. Se crearon determinadas condiciones que aún se están investigando y de aquello que era la nada, se creó el todo. Así pasa también en las sociedades. Ocurren estallidos, pero después de esos estallidos, no se puede vivir en una revolución constante. Sin embargo, en una evolución constante,

condiciones como para avanzar en esta imprescindible evolución, que anhelo que se lleve a cabo lo antes posible y que se haga sin temor porque de ningún modo va a alumbrar el renacimiento del capitalismo en Cuba. Lo que va a haber es un proceso económico diferente en donde a partir de su renovado dinamismo Cuba va a tener mejores condiciones para garantizar el bienestar de su población, que en este momento se encuentra seriamente menoscabado.

Este punto es, precisamente, la batalla de ideas que señaló Fidel. Por algo, el Comandante señaló en el asalto al Cuartel Moncada que Martí había sido su autor intelectual. Fidel fue un martiano consecuente que valoró como pocos líderes en la izquierda a nivel internacional el papel de esa batalla de ideas que él, por supuesto, libró y que Cuba está librando bajo condiciones muy difíciles porque es inmenso tanto el arsenal tecnológico e informático como el ejército de enemigos y mercenarios que la atacan desde el ciberespacio, principalmente provenientes de los Estados Unidos.

Cuba tiene que responder ante esa batalla, pero no con un talante defensivo que diga “hemos hecho esto, esto y lo otro”. Porque para quienes nacieron después de la Revolución todo aquello que ya fue hecho es una realidad establecida. Si uno dice “queremos que siga la salud pública”, la gente replica diciendo: “Bueno, eso es algo con lo cual

sí es necesario que vivamos. Entonces por eso yo hablo de la palabra evolución. Y por eso me atreví en una canción, a pesar de que corría el riesgo de ser malinterpretado, es un riesgo que ya uno ha corrido tantas veces que da lo mismo. Y por eso hablé de quitarle la ‘R’ a la revolución. Eso no quería decir para nada que rechazara a la Revolución. Yo toda la vida fui parte de la Revolución y he sido un producto de la Revolución”. Disponible en medioslentos.com (N. de los comps.)